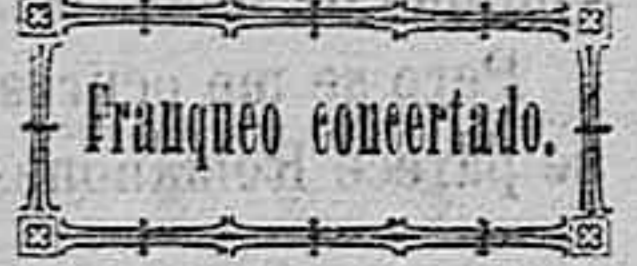


EL PORVENIR

SEMENARIO TRADICIONALISTA



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: Año: 4 pesetas. Trimestre, 1 peseta.—Mes, 0'40 pesetas.

Anuncios: Precios económicos. Por ajuste de trimestres se hará el 10 por 100 de rebaja. Pago adelantado.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Dirección y Administración: Santa Isabel, 26.

Puntos de venta: En Toledo, Puesto de periódicos de Ramón Garrido, Zocodover, 44.—En Madrid: Kiosko de *El Debate*, (frente a las Calatravas).

Número suelto, 10 céntimos.

El Porvenir

desea a todos sus correligionarios y suscriptores que el NIÑO JESÚS les conceda felices Pascuas y les llene de toda suerte de bendiciones y feliz salida y entrada de año.

Del Destierro.

Nuestro Augusto Caudillo continúa en su habitual residencia de Frohsdorf, en perfectísimo estado de salud.

D. Jaime de Borbón sufre en silencio, de modo atroz y sin cesar, y elevando su corazón a Dios, tiene su fe en Él, y anhelante, sólo espera el momento preciso que la Providencia tiene marcado para, arrastrándolo todo en suprema explosión de ensueños y patriotismos, congregar a sus leales, y, esgrimiendo su espada, dar cumplimiento a sagrados juramentos en defensa de la Religión, de la Patria y de la Tradición.

LA PAZ

Ya empieza hablarse de paz, y hay quien afirma que no finalizará el año que va a empezar sin que sea un hecho la normalidad de Europa.

Los Imperios Centrales fueron los primeros que tendieron la mano a sus enemigos, ofreciendo paz y descanso para reconstituir las ruinas de esta lucha e impedir que la humanidad siga desangrándose y perdiendo vidas y más vidas, tan necesarias para su prosperidad y desenvolvimiento. Y no es que esas naciones estuvieran vencidas y agotadas, como quieren propalar sus enemigos y los que se empeñan en dar a las palabras y a las cosas sentidos opuestos a lo que significan; quebrantados están todos los pueblos que en la actualidad pelean, como jamás se combatió en el mundo; pero si hay quien pueda apuntarse triunfos, no serán precisamente Francia, invadida en sus provincias más ricas; ni Bélgica, ni Montenegro, ni Servia, que perdieron su independencia; ni Rumania agonizante; ni Rusia mutilada; ni la misma Cartago, derrotada, perseguida y humillada en los mares, en lo que cifraba su orgullo y en lo que la hizo grande y poderosa.

Si alguien tiene ventajas sobre el contrario son, sin duda, los Imperios Cen-

trales, y antes que llevar a sus enemigos a los últimos estragos de la derrota; antes de que las naciones lleguen al último límite de la resistencia, y la ruina y el desastre se precipiten sobre ellas, para bien de todos, ofrecieron la paz, o, si se quiere, proclamaron ante el mundo que ya era hora de interrumpir la lucha y de entablar negociaciones para armonizar los intereses de todos, y, dando tregua a las armas, lograr el anhelado descanso.

Ya no podrán aliados y aliadófilos hablar de la barbarie alemana, ni del afán de destruir, de las ansias de dominio, del militarismo alemán y otros tópicos semejantes, de los que tanto abusaron en dos años y medio de lucha; si la guerra sigue su marcha destructora, no podrán cargar los desastrosos efectos sobre la sanguinaria Alemania; con el ofrecimiento de paz cayeron a tierra cuantos argumentos levantaron para cargar a Alemania las responsabilidades del aniquilamiento de Europa.

Pero no sólo fueron Alemania y sus aliados los que plantearon en el mundo el problema de la paz; los Estados Unidos de Norte América reclamaron de los beligerantes la cesación de unas hostilidades que no sólo destruyen a los pueblos que combaten, sino que ponen en aprieto y en inminente peligro la actividad y la vida de las naciones neutrales, que, sin necesidad, participan de las tristes consecuencias, de tanta confusión y de tanta ruina; y la reclamación norteamericana empieza a encontrar eco en las naciones, que, si bien no luchan, hasta ellas llegaron las miserias y los daños de esta guerra horrible y espantosa.

A uno y otro requerimiento, los aliados de Inglaterra prestarían atención, deseosos de paz y convencidos de que es muy difícil, sinó imposible, vencer a esos pueblos admirables, que supieron sobreponerse y destruir los obstáculos que contra ellos levantaron la envidia y la soberbia, concitadas para destruirlos y acosarlos. En todas las naciones aliadas, el cansancio, la bancarrota, el desgaste y la ruina, obligarían ya a tratar de una paz que ansían y que piden; sólo Inglaterra, la causante de esta guerra, la que tanto trabajó por el aislamiento alemán hasta llegar a formar ligas y alianzas inverosímiles; la que fué empujando pueblo tras pueblo contra las bayonetas alemanas, para realizar sus sueños de ambición y de dominio; únicamente la cruel y la egoísta Inglaterra, no aviniéndose a la derrota y no queriendo renunciar a sus tenebrosos planes, se interpone entre la paz y las naciones maltrechas y cansadas, para que no cese el batallar; ella y sólo ella será la responsable ante la humanidad y ante la historia de esta hecatombe donde tantas vidas perecieron, tantos caudales se derrocharon, tantas energías se consumieron y tantos males

atrajo sobre gentes pacíficas a quienes importaba poco que pudiera derrumbarse el Imperio británico que avasalla al mundo.

Pero no importa; la paz se hará, mal que pese a la moderna Cartago, y con la paz se iniciará el período de la decadencia británica, en la que se gozarán seguramente las incautas naciones que se prestaron a salvar de la crisis al verdugo de mil pueblos, creyendo que de ese modo podrían engrandecerse, cuando en realidad de verdad ponían en sus cuellos el dogal angustioso de la esclavitud y de la ignominia.

Aunque tarde...

Como no asistimos a los mítines que con motivo de la última huelga se celebraron en la «Casa del Pueblo», y como nada dijeron los periódicos que allí hicieron información, no obstante las sendas reseñas que de aquellos actos nos sirvieron, no pudimos saber hasta mucho después las enormidades que soltaron algunos oradores.... Allí se llegó a decir que la causa de la carestía de las subsistencias la tenían—¿cómo no?—los Jesuitas, por ser los acaparadores de todos los artículos. Aunque nadie ha protestado de semejante afirmación, no queremos tolerar con nuestro silencio que así se empuje al pueblo honrado hacia una institución tan benemérita como la Compañía de Jesús, blanco siempre de las iras de los malvados que, a sabiendas unos y los más por exceso de incultura, no reparan en injuriarla y calumniarla. Si esos redentores del pueblo, cuya única manera de proporcionarse el pan es con el sudor de sus.... lenguas, fueran menos rastroseros y más sinceros, y pusieran más empeño en el bien de las clases populares que en el suyo propio, en vez de cruzar a éstas contra los Religiosos, hubieran señalado a los verdaderos causantes del hambre del pueblo, que no son precisamente los Jesuitas, sino los afines y defensores de esas mal llamadas «Casas del pueblo»; Lerroux y otros de su calaña son los tildados de contrabandistas y acaparadores, y los causantes de la escasez y carestía angustiosas que todos sentimos.

INOCENTADA

¡Sólo.... en tiempos de Maymó!

En la calle del Plegadero existía un solar sin cercar, o sea que los transeuntes venían, desde hace la friolera de CUARENTA y CINCO años, agarrándose a la pared de frente al dicho solar, para no escurrirse y caer al rebajo que el corralón, atestado de inmundicias, formaba, dejando solamente 35 centímetros de paso o calle.

Como por aquellos barrios se copia al pie de la letra lo que se ve hacer en todos los demás

de la *joya imperial*, los vecinos del solar puesto en solfa hoy, dieron en la costumbre de depositar toda clase de inmundicias en el vertiente de la calle al corralón, logrando, con esto, ensanchar el trozo de calle hasta el metro próximamente, sin duda escogiendo, los pobres, por más lenta, la muerte por falta de higiene, que pasar a la otra vida estrellados en aquel lodazal.

Así vivían, y gozosos en su suerte; pero hete aquí que el célebre Maymó, nuestro Alcalde actual, en alguna de sus también *célebres correrías* nocturnas a caza de serenos dormidos.... según él, acertó a pasar por aquellos lugares, y concibió al momento la idea, feliz como todas las suyas, de mandar, en la semana precedente a la Nochebuena, unos obreros que buscaran los cimientos del paredón derruido—que lo fué el mismo día que decapitaron a los Comuneros Padilla, Bravo y Maldonado—para sobre aquéllos edificar un muro y dejar completamente cerrado el corralón.

—¡May bien!—exclamaban los vecinos curiosos, que los hay.

—¡Muy requetebién!—repetían, sin cesar, los habitantes de aquel «aduar», que, por sus defectos físicos, edad, o por no ser hábiles equilibristas, habían vivido en constante peligro de muerte al pasar por aquel estrecho trozo de calle.

Y las alabanzas a Maymó llegaron al sumun al oír de labios de aquellos obreros que cavaban el martes, que cavaban el miércoles, que cavaban el jueves, que cavaban el viernes, que cavaban el sábado...., que aquel local, una vez encontrados los deseados cimientos, y cerrado, serviría para encerrar a los carboneros que no cumplieran lo ordenado en un Bando fijado al público, con fecha 9 del actual mes, por el Gobernador Sr. Iguésón,—siempre con la duda de si cabrían todos, aun cuando con el convencimiento de que tal medida obedecía a que los reclusos de la cárcel general hubieran, y con razón, protestado al verse mezclados con estos contraventores de la ley que, por su *condición industrial*, siempre *manchan* hasta al más sucio—. Otro obrero decía que no encerrarían allí a los carboneros, sino que aquel local, una vez habilitado, serviría para esconder los 10.000 kilos de pan que, por exceso de previsión injustificada y por falta de «estadística administrativa», habían sobrado al Alcalde el día del «paro general»—defectos de estar sus cálculos mentales cultivados en la Alberquilla—, y otros aseguraban, claro que como cosas del vulgo, haberle oído exclamar, al verse ante tanta hogaza: «Si este pan lo hubiera yo cogido en otras épocas, ya lo hubiera hecho desaparecer; pero hoy, por hoy, no me acompañan las ganas....»; en fin, tantas cosas se decían y tan sabrosillas, que, gozándolas, llegó el domingo, y el lunes, y el martes, y.... hasta hoy; por allí no ha vuelto a verse ningún obrero municipal, y nos encontramos con unos 43 centímetros de paso en la antes dicha calle, y al borde de ésta un zanjón de más de cuatro metros de profundidad....; sin luz, sin nada que advierta el peligro.... ¡Ustedes juzgarán si esto no es para decir de Maymó.... ¡No vales...! ¿Qué has hecho?

Y ahora hay quien dice que dicha zanja no será tapada hasta que en ella no sean enterrados y se cubran bien con todo lo que allí depositaban los vecinos no curiosos, los expedientes que formen, por denuncia, a los carboneros y demás proveedores de comestibles que no cumplan lo ordenado por la ley de subsistencias. ¡Va a sobrar mucha zanja! ¡Cualquiera denuncia hoy a los la.... boriosos industriales que se enriquecen a costa de la miseria del paciente pueblo! Y sinó, el caso del otro día, quisieron llevar preso, y hasta hay quien dice que si está en libertad es con fianzas, a un Teniente de Al-

calde que decomisó unas libretas que sólo pesaban 390 gramos. Son tiempos liberales y democráticos... ¿Que el pueblo tiene los comestibles por las nubes, y este estado de cosas le mata de hambre, pues se le exhiben, en abundante y correcta formación, de día, soldados de caballería, y de noche, la benemérita, y ¡claro!, siempre se distrae algo el espíritu admirando la inmejorable organización y la sin igual marcialidad de nuestro laureado Ejército.

Pero se me ocurre una adivinanza: ¿En qué se parece Romanones al Raisuli? En... En...
Todo.

IMPRESIONES MADRILEÑAS

La invocación a la paz, tan a conciencia proclamada, va despertando los espíritus y encontrando eco en los gobernantes, y es que el acento de dolor de que está impregnada conmueve ya aun a los menos dispuestos por las preocupaciones y razones de Estado; Wilson, el Presidente de los Estados Unidos, ha respondido a ese llamamiento tan felizmente, que, por propio impulso, ha reproducido esa apelación, requiriendo a sus colegas de todos los Gobiernos, y demandando sus buenos oficios para ver de alcanzar esa aspiración, y, en cierto modo, no consentir, con desesperación, el combate sin fin a que se entregan los beligerantes.

Por encima de esos egoísmos y mutuos odios que los contendientes se profesan, antes que las locas ganancias que al comercio de los neutrales produce y sobre las ambiciones políticas de los que esperan sacar partido de tanto desastre, debe estar la razón humana, su ideal y civilización, la cultura y los sentimientos que se consagraron en el Portal de Belén hace veinte siglos; si la cordura y el remordimiento puede ganar voluntades en esta triste etapa del mundo, cabe esperar que, venciendo todas las resistencias de la confabulación, se logre llegar a un término tan conveniente para el bien de todos.

Nos toca el particular desencanto de que contra toda propia conveniencia e ideas, nuestro Gobierno, mejor dicho la patulea que regenta el Conde, no parece se precipite movida a tan laudables propósitos. ¿A qué género de sometimiento no obedecerá, si lo que ya ha hecho Suiza, asociándose a la nota de Wilson, no pueden realizarlo esos hombres que como «inri» llevan el título de liberales! Si pertenecerá también este caso a la enajenación de la Soberanía...

¿Conviene al amo, al patrono, al inglés que continúe la espantosa mortandad, que no encuentre amparo la Humanidad doliente?

Y ese medroso Gobierno nos va a ilustrar con las gestiones acerca de los submarinos y de los torpedeamientos; con qué prejuicios y reservas no habrá que recibir sus explicaciones, corrobóralo su comportamiento, su pasividad y su tolerancia desamparando el interés nacional por servir a sus afines beligerantes.

Que es escaso nuestro tonelaje lo conocíamos antes de que el Ministro de Estado lo dijera oficialmente; pero sabíamos que la totalidad se dedicaba, no al servicio general, sino al privado de empresa, al comercio ilícito, al contrabando de armas de guerra, con lo que se hacía el doble mal de faltar a la neutralidad y se desatendía el primordial interés público.

Después de lo que hace Inglaterra con sus adversarios con el bloqueo, el hundimiento de buques mercantes se ha repetido hasta la saciedad, es una consecuencia natural, y nadie, con razón, que no proteste del uno, puede ir contra el otro.

¿Estaremos ante otro caso de presión extraña bajo una forma especiosa?; porque es chocante el interés de Inglaterra, promotora del general trastorno, en esconderse tras de los neutrales. Ya cuando la nota sobre los submarinos, dieron debida contestación a sus exigencias hombres valientes, negándose a secundar planes que a ella exclusivamente correspondían, solución que estaba en el propio poder de sus famosas escuadras, no en poner en peligro el escaso de otros Estados.

Veremos por dónde sale el Gobierno, bien famoso por liberal, en esta cuestión.

ACUARELAS

III.

Heroica.

Cuando Margot Auvray y Conrado Kulnau se vieron por vez primera en una recepción diplomática, no se causaron la más mínima sensación. Fué su saludo una reverencia muy ceremoniosa, pero fría como fórmula protocolar. Después se volvieron a ver, y eran sus entrevistas más efusivas, más afectuosas. Llegaron a conseguir uno del otro una franca amistad con ribeteados de enamoramiento.

Era Conrado un valiente oficial de las legiones prusianas, agregado a la Embajada de su patria en Francia, y Margot, una gentilísima e ingenua damita del París aristocrático. Por su rango el uno, por su estirpe la otra, eran elementos valiosísimos en el mundo de las elegancias.

Los Condes de Chefteson han invitado en el castillo de su nombre, cercano a la capital, a sus amistades más íntimas. Entre ellas se encuentran la linda pareja que acabais de conocer.

Después que los excursionistas llegaron a la magnífica posesión, cada cual siguió para distraerse el rumbo que más cuadraba a sus aficiones. Unos a la caza, y como una falange de canes hambrientos de víctimas, se extendieron por el bosque, mientras otros, más serenos, esperaban reposados a las orillas del lago la llegada de los ánades y faisanes; aquéllos se entretenían en el salón de billar, éstos desarrollaban sus energías en el gimnasio; los menos montaban en los recién domados potros de las renombradas cuadras de Chefteson. Y en los demás deportes los restantes convidados.

Conrado y Margot pasean embriagados por las esencias virginales de una flora exuberante por las poéticas avenidas del Parque. Hablan de trivialidades, de «pequeñas cosas», de esas cosas de París, que tiene para todo una sonrisa de aprobación y agrado. Andan distraídos y han dado vista al azulado estanque, donde unas lindas barcas les invitan a remar.

Margot corresponde a la amable invitación de Kulnau, y a los pocos instantes el diminuto «yacht» se mece voluptuosamente sobre la superficie tranquila de unas aguas transparentes.

Conrado se ha fatigado y suelta los remos, y la barquita, serena e inmóvil, se paraliza en el centro del estanque.

Margot ha mirado con fijeza al germano, en ocasión que éste alzaba sus ojos. Se encontraron sus miradas, y sin querer se hicieron una confesión.

Toda una primavera en espléndida aurora, en perfumes, flores y armonías rodeaba a los jóvenes. Parece que se hizo un silencio apropiado para que aquellas dos almas se revelaran la pasión que florecía en sus pechos.

Y empezó un diálogo tierno, embriagante e inefable. En aquel delicioso momento, Conrado y Margot se juraron fidelidad. Habían enlazado a sus corazones con la coyunda de su juramento de amor.

Llegó la guerra y con ella el universal trastorno.

El castillo de Auvray, propiedad de Margot, ha sido habilitado para hospital, e innumerables camas han sido en él instaladas.

Margot ha puesto al servicio de su pueblo humillado todo su ardimiento patriótico, y, con bríos y entereza, soporta los trabajos que realiza, y prodiga, con sus sonrisas de ángel, consuelos a sus hermanos. Son sus amores muy grandes e intensos para su patria, odiando, como su raza toda, a la que la subyuga. La doncella se olvidó de todo, hasta del juramento que un día de bonanza dió a un hombre enamorado.

Margot consideró rotos los vínculos que a el tentón la unían, y se dedicó como diligente enfermera a curar las llagas de su nación, que moría. En unión de otras cuantas cuidaba esmeradamente a los heridos que por desgracia caían en la brecha.

Entre los últimos que condujeron las ambulancias había algunos alemanes.

A la mañana siguiente, cuando Margot recorría, como a diario, las estancias de los caídos, quedó sorprendida con sorpresa de espanto. En una cama yacía un oficial, leyó su filiación, «Kulnau, capitán germano».

Calló, dejó transcurrir el día, y cuando llegó

la noche se propuso realizar el plan que había meditado.

Kulnau sufría la tortura de una fiebre que le calcinaba. Fácil sería, pues, a Margot, servir de cómplice en su suicidio. Un vaso con agua envenenada, de rápido efecto, y acabaría aquella vida enojosa que un día la hiciera soñar.

En la morada donde descansa el germano había además otros dos heridos que dormían. Él, fatigado por la calentura, dormía también rendido. No se alteraba el silencio más que por los prolongados quejidos de los dolientes.

Margot va a consumar su crimen... pero la falta valor, tiembla de espanto, recuerda toda su felicidad asesinando; quiere llorar abrazada al alemán, inundarle de caricias... mas cruza por su mente un pensamiento lúgubre, trágico, sombrío, ennegrecedor... el espectáculo de su patria vencida... e impotente para luchar con su desesperación, bebe el líquido que había preparado para asesinar al capitán; y entre convulsiones de agonía y lamentos de angustia, perdió la vida aquel corazón ardiente.

Conrado despertó, y al ver a su nena luchando con la muerte, quiso auxiliarla... fué en vano, él no podía con aquel adversario, y sobre ella exclamaba con sollozos y amarguras: ¡Margot! ¡Margot! ¡Despierta! ¡Te adoro!... ¡Antes tú que nada! ¡Por cima de ti...! No pudo terminar, se abrieron sus heridas, y en un mar de sangre se amortajaron los dos.

ELEESBAAN SERRANO RODRÍGUEZ.

Ante las generaciones de mañana.

La Historia tiene la palabra.

Han llegado halagüeñas a nuestros oídos unas palabras de paz. Alemania, victoriosa, ha brindado a sus enemigos el cese de este horrible batallar, para entablar negociaciones conducentes a asentar definitivamente las bases de una paz duradera, y con ella el futuro bienestar y progreso de los pueblos hoy en liza. Y Alemania pone unas condiciones a esta paz que brinda victoriosa, que casi, casi, nos han hecho enfadar un poquito a nosotros, más ardientes germanófilos que el propio Kaiser Guillermo.

Nuestros lectores las conocerán ya sin duda. Ellas son una prueba más de la nobleza y honrado proceder de los Gobiernos Imperiales, que, sin reparar en los sacrificios hechos hasta el presente, devuelven las cosas poco menos que a su ser y estado de ayer, sin ganar ellos nada en cuestión de territorio, y dando, en cambio, libertad a unos pobres pueblos subyugados hasta hoy bajo alguna tiranía sajona o moscovita.

Pero en estas proposiciones de paz que los Imperiales han brindado a sus enemigos, además del objetivo que pueden perseguir de dividir a los aliados, probando a ver si alguien muerde el cebo y se niega a pasarse otro invierno en las trincheras, haciendo una paz por separado, sin duda alguna que el acto tiene además otra importancia transcendental en el orden de las ideas.

Los alemanes, que han sido tildados día tras día, hasta hoy, de incivilizados, salvajes, sin humanidad, y mil y mil motes y apóstrofes más depresivos, todos de esos que tan estereotipados tiene la prensa aliada para calificar a sus enemigos a falta de victorias qué comentar, y que sabe más de empuñar como arma la calumnia que de hacer uso de un fusil, los alemanes, decimos, han echado con su proposición de paz un mentís rotundo sobre este croar de los animalitos. ¡No hacía falta! Pero ellos, noblotés, han querido hablar a las generaciones de mañana.

Y la Historia, mañana, ha de decir:

«Eran apostrofados por los que se decían defensores de todas las nobles causas con motes insultantes que avergonzaban: ellos eran, los culpables de la guerra; por ellos habían muerto millares de hombres; por ellos se había sacrificado la pobre Bélgica; ellos habían muerto a Servia, a Montenegro, a Rumania; por ellos, el llanto se extendía por toda Europa, y el continente todo era un mar de lágrimas.

«Mas, vino un día en que los sin sentimiento, los incivilizados, los salvajes, las nuevas hordas de Atila, los bárbaros, en fin, dijeron con nobleza a sus enemigos: ¿Quieres la paz? Y los que se lamentaban como pobres mujeres ante los pueblos sacrificados, los que maldecían la guerra, replicaron, airados, enorgu-

llecidos por un odio infernal: ¡Queremos guerra! ¡Guerra a Alemania! Y continuó la guerra, y murieron de nuevo millares de millares de hombres, y nuevos pueblos fueron sacrificados, y nuevas razas vinieron a Europa a servir de muralla viviente contra las balas, de carne de cañón de los que predicaban la fraternidad y el humanitarismo; y el luto, no cabiendo ya en el continente, traspasó los mares, para llevar a otras tierras resabios sanguinolentos de la lucha fratricida, y llenó las tierras todas del planeta, y el llanto volvió a dejarse oír de nuevo en los hogares de los que, defendiendo la paz, cuando les fué brindada, la rehusaron altivos.

«Y recrudesció la lucha, y la catástrofe pareció que amenazaba acabar con la humanidad toda. Y la sangre corrió de nuevo, enrojeciendo Europa y salpicando los cielos...»

Esto, la Historia de mañana, ha de decir de estas horas trágicas que vivimos.

Y entonces, las generaciones, desapasionadas, han de juzgar claramente quién era más humanitario, si los que por un necio orgullo permitieron que un pueblo misero—Servia—fuese la causa de esta horrible lucha y luego vendieron a la muerte a otros nuevos pueblos, o los que, después de defenderse con tesón y nobleza, pudiendo ahogar por completo a sus enemigos, les brindaron paz antes de que se viesen obligados a cumplir este trance fatal.

Los socialistas, entusiastas de la francofilia, pueden hoy meditar a su antojo sobre el caso. ¡Sentimientos de amor! ¡Humanitarismo! ¿Quién lo es más?

Si estos pueblos aliados creyesen en Dios, qué de terribles remordimientos habrían de sentir hoy al ver el tremendo compromiso que contraen al permitir que siga esta lucha infernal, teniendo en sus manos la paz de medio mundo...

JOAQUÍN VENTALLÓ

Impresiones de una Sesión.

Una vez más dejó oír en la Sesión municipal su voz autorizada el digno Concejal Sr. Gamero. Todo el Concejo, a excepción hecha de los cuatro fracasados garciaprietistas, le escucharon atentos, apreciando la gravedad de las denuncias y adhiriéndose con su silencio, a pesar de las compungidas lamentaciones del Alcalde, a los cargos y acusaciones lanzados sobre la Presidencia.

Gran multitud llenaba por completo la Tribuna pública, escuchando con sepulcral silencio las manifestaciones de nuestro dignísimo Jefe provincial, y propinando un abucheo al fracasado Sr. Marín, que incorrectamente interrumpió al Sr. Gamero para defender al Alcalde, y esto último tenemos gran interés en hacerlo constar, en honor a la verdad, para que no se trasversen los hechos en favor de determinadas personas, y porque así lo han testimoniado todos los periódicos locales que reseñan la Sesión municipal.

El Sr. Gamero ha recibido muchos parabienes de sus compañeros de Concejo y de multitud de personas que han desfilado ante su casa particular para felicitarle por su gestión.

Toledo entero ha escuchado siempre con interés los discursos del Sr. Gamero, porque sabe que cuando habla está bien documentado y seguro de la certeza de sus denuncias.

¿Cómo ha de reprobar el pueblo—como hay alguien que así se empeña en propalarlo—la gestión de un hombre que llega al Ayuntamiento y dice al Alcalde: «que por atender a favores y compromisos particulares, tiene desatendida la vigilancia de un servicio que proporciona muchas pesetas al erario municipal?»

¿Cómo va a disgustar al pueblo que haya un Concejal celoso, que diga en pública sesión, «que por favoritismos indignos, una Venta del Cerro de los Palos paga 31 pesetas por Concierdos, mientras la de Aires y las de enfrente de la Estación del Ferrocarril, sólo pagan 24?» ¿Es digno de censurar que se le diga ante el pueblo al Sr. Maymó que hay un Alcalde de barrio que pidió permiso para sacrificar un cerdo y se le negó, y no sólo ha sacrificado uno sino dos o tres?

Eso no cabe en cabeza cuerda, a no ser que esté poseído de una marcada malquerencia, que haga mover su pluma para censurar y desvirtuar actos que todos aplauden, porque se ven sus inmediatos beneficios.

La opinión sensata de Toledo anhela sacudir el yugo caciquil que nos oprime, y todos han de ver con beneplácito las censuras—siempre que sean justas y puedan probarse—que se dirijan al Alcalde, que, aun cuando es víctima del caciquismo, le representa.

En la pasada jornada concejil, el Sr. Gárrero no hizo más que, cumpliendo con su deber, protestar del favoritismo de un hombre que llegó al puesto de Alcalde sin más méritos que la amistad y el favor del cacique, y que representa en nuestro Ayuntamiento a aquel Diputado intruso, del que protestó el pueblo por que le fué impuesto, y que es símbolo del caciquismo centralizador que nos agobia.

ESODRINO.

MISAS NUEVAS

De grata memoria será para los que asistimos a la primera Misa celebrada solemnemente por D. Lorenzo de Mora y Rojo, el día 24, en la Iglesia de Santa María Magdalena, de esta ciudad.

No queremos herir la modestia del joven Sacerdote, recordándole sus triunfos científicos y literarios e incansable propagador de la Buena Prensa.....

La Iglesia ostentaba el exorno de sus grandes festividades; en el Altar mayor sobresalían delicados adornos y profusión de luces.

Expuesta S. D. M. dió comienzo tan majestuoso como conmovedor acto. Apadrinaron al Celebrante el M. I. Sr. D. Andrés Serrano García-Vao, Rector de la Universidad Pontificia y D. Pascual Martín de Mora, Párroco de la San Pedro y Catedrático de la Universidad; oficiaron por vez primera los Sres. Becerra Fernández y Serrano Rodríguez, de Diácono y Subdiácono, respectivamente, y de Maestro de Ceremonias actuó D. José Mora Domínguez, Superior del Seminario. Al lado de la epístola, en lujosos reclinatorios, se situaron los padrinos seculares, primos del nuevo Ungido del Señor, el notable compositor D. Antonio Gálvez-Medina García y su distinguida y elegante hermana la señorita María del Carmen, que lucía precioso traje negro, mantilla de raro mérito, como alhajas de valor extraordinario.

La oración sagrada estuvo a cargo del conmovedor escritor, el Lic. D. Aniceto Hernández Díaz, Cura propio de Covisa.

Con fácil y elegante expresión hizo un resumen de los libros del Antiguo y Nuevo Testamento, en cuyas páginas se aprisiona la sublime dignidad sacerdotal, salpicados con textos de los autores eclesiásticos y profanos.

A las muchas felicitaciones dignese sumar la nuestra, sencilla y entusiasta.

La *Schola Cantorum* del Seminario, dirigida por D. F. Fernández Palomino, mostró una vez más su merecida fama, interpretando, de una manera magistral, la Misa Pontifical, a tres voces, del gran Maestro Lorenzo Perosi.

Durante el besamanos se cantó el *Te-Deum*, a cuatro voces, del gran artista italiano Perosi.

Terminado el acto religioso, todos los convidados fueron obsequiados espléndidamente por el nuevo Sacerdote y su distinguida familia, que se multiplicaban en amabilidades, en el famoso como aristocrático «Café Español».

Reciba nuestra más cordial enhorabuena don Lorenzo de Mora y Rojo; sus queridísimos padres, amigos nuestros; el Sr. Cura de San Pedro; *Schola Cantorum* del Seminario Central; sus padrinos D. Antonio y su hermana señorita María del Carmen, y todos los que han contribuido a tan religiosa ceremonia.

El nuevo Presbítero, dadas sus numerosas amistades, ha recibido multitud de regalos, que no insertamos en estas columnas por sobra de original.

Que Dios, nuestro Señor, le colme de bendiciones, y le conceda larga existencia para que su apostolado sea fecundo en días de gloria y obras de caridad.—EL CONDE DE KOSTIA.—Toledo, Diciembre 1916.

—En la Parroquia de Santa Leocadia, de esta ciudad, celebró el día 27 su primera Misa el joven Sacerdote D. Franco Aguilera y Carrasco. El Vice-Rector y Mayordomo del Seminario, D. Miguel Amaro, tuvo la oración sagrada en tan solemne acto, y el nuevo celebrante fué apadrinado en el altar por D. Ramón Molina, Párroco de dicha Iglesia y D. Venancio Nieto, Párroco de Alcabón; como padrinos de honor actuaron D. Ricardo San Juan, Secre-

rio del Ayuntamiento de Toledo, y su esposa D.^a María Llosa.

Muy de veras felicitamos al nuevo Sacerdote por este trascendental paso en el ministerio a que le llamó el Señor, y a la vez que le deseamos las bendiciones del Cielo para el mejor desempeño de su carrera sacerdotal, le deseamos también muchos triunfos en ella.

BIBLIOGRAFÍA

LOS MONTES DE TOLEDO ES UN NUEVO estudio geográfico, una nueva producción científica del laborioso e infatigable Capitán de la Academia de Infantería, D. Verardo García Rey.

Muy conocido es el autor de este libro para que nosotros le presentemos, y no necesita de nuestros modestos aplausos para cimentar una reputación sólidamente levantada por sus talentos y trabajos; pero si queremos hacer constar la satisfacción que nos produjo la lectura de este libro, dedicado a estudiar parte de nuestra provincia, no sólo en su parte geográfica, en su hidrografía y en su geología, aunque todo ello se aplique al arte militar, objetivo primario del pundonoso Capitán García Rey, verdadero enamorado de su carrera militar, a la que sirve con abnegada vocación y creciente entusiasmo.

No conocemos trabajo geográfico tan esmerado y completo de los montes de Toledo como el publicado por el Capitán García Rey; este libro viene a llenar un vacío, no sólo en lo que afecta al estudio de Geografía militar íntimamente ligada con la defensa del territorio nacional, sino que a la par da a conocer un rincón de la Península, casi ignorado para los mismos que nacimos y vivimos en estas tierras tan magistralmente descritas por este Oficial de nuestro Ejército. Avalora el mérito del libro que nos ocupa, el no ser resultado de estudios de gabinete, sino de la observación y del trabajo experimental sobre el terreno mismo que describe, procedimiento favorito del autor, que cuantos libros publicó de este género—ya son varios—, nacieron de excursiones penosas y difíciles por las tierras que se propuso conocer y estudiar; así le enriqueció de datos y detalles minuciosos e interesantísimos, utilísimos siempre para los que deseen conocer estos parajes, y muy principalmente para los que, dedicándose a la noble carrera de las armas, necesitan estar al tanto de lo que parece insignificante, sino quieren exponerse a errores, que muchas veces se pagan con la vida.

Nuestro paratjén sentido y sincero a este soldado de la Patria; a la que desinteresadamente dedica sus talentos y actividades, y por la que tan hondos y recios amores siente, que ni las penalidades ni las fatigas le apartan de allí donde el cree puede prestarla algún servicio.

AYUNTAMIENTO

Sesión del día 27.

En segunda convocatoria celebraron sesión los Sres. Ledesma, López y López, van-den-Brule, Alegre, Mateo, Marina, Hernáez, Mora, Aparicio, Martín y Villarrubia, presididos por el Alcalde Sr. Maymo.

Una vez aprobada el acta de la sesión anterior, el Sr. Mora rogó al Concejo la declaración de urgencia del asunto referente a la petición del Sr. Galiano, por haber solicitado el dicho señor sitio para depositar la leña y no señalar en el acuerdo las condiciones en que se le concede. Acordándose así para después de ventilados los asuntos de la «Orden del Día».

Después de hacer constar en acta el sentimiento de la Corporación por el fallecimiento de dos ex Concejales, da lectura el Secretario de una comunicación del 4.º Teniente de Alcalde, dando cuenta de haberse citado por el Juzgado de Instrucción en virtud de la denuncia interpuesta por un panadero al haber efectuado el decomiso de pan falto de peso.

Hace uso de la palabra el Sr. Marina, quien dice haber sido él el denunciado ante el Juzgado, y somete el hecho a la consideración del Concejo.

El Sr. Aparicio, lleno de miedo, propone que se trate este asunto en sesión secreta, oponiéndose el Sr. Mateo, por entender que puede ser tratado ante el público y la prensa.

Continúa el Sr. Aparicio hablando un largo rato, alabando su gestión, sin proponer nin-

guna resolución, que todos la creímos evidente, al hacer uso de la palabra el Sr. Villarrubia, que comienza diciendo que el «castigar a un ladrón tiene cien años de perdón»—¡qué elocuencia!—oyendo el primer campanillazo del Alcalde por las palabras empleadas.

Continúa tratando duramente a los panaderos, y después de hacer *galas de elocuencia* por espacio de quince minutos, cesa en el uso de la palabra sin dar la resolución deseada—¡es mucho hombre Villarrubia!—Resolviendo la cuestión el Sr. Mateo, que propuso que el asunto pasase al Sr. Gobernador para que éste dictaminara y pasara la comunicación al Juzgado.

Se aprueban sin discusión:

Un dictamen de la Comisión de Hacienda sobre abono de cantidades al contratista de la máquina elevadora de agua; otro de la misma sobre abono de factura a la Imprenta de Peleáez; una moción del Negociado de Arbitrios dando cuenta de las instancias presentadas al Concurso para las plazas de suplentes de vigilantes del arbitrio de carnes, un acta de recepción definitiva de las obras de construcción de un muro adosado al del Cristo de la Luz, liquidación definitiva de las ejecutadas para la construcción de un gabinete de necesidad en el paseo del Miradero y una instancia de D.^a Asunción Lozoya pidiendo autorización para construir un panteón en el Cementerio de Nuestra Señora del Sagrario.

Puesto a discusión el asunto declarado de urgencia, el Sr. Martín dice que es un exceso de escrupulosidad de la Presidencia el traer tales asuntos a discusión del Concejo, por cuyo motivo el Alcalde es el encargado de resolverle.

Se opone el Sr. Mora, diciendo que la Presidencia no hace más que cumplir con su deber al someter a la consideración del Concejo una petición dirigida a la Corporación, proponiendo que el plazo de la concesión sea de un año.

Ruegos y preguntas:

Después de dar el Alcalde cuenta del resultado de las Comisiones que le encomendaron en la Corte, el Sr. Villarrubia se lleva media hora haciendo ruegos a la Presidencia, todos ellos de escasa importancia, con el propósito, sin duda, de ejercitarse en la oratoria—¡qué diabólico!

El Sr. Mateo comunica al Alcalde, que como Vocal en la Junta de Subsistencias, procure que el Sr. Gobernador ordene el cumplimiento de una Real orden recientemente publicada que dice: «que el precio del pan no podrá exceder del de la harina, y si el precio de los 100 kilos de harina es de 47 pesetas, el kilo de pan deberá venderse a 0'47 céntimos. Prometiéndole el Alcalde interesarse en el asunto.

El Sr. Mora ruega al Alcalde que tome las medidas oportunas con cierto señor, que al ser multado, manifestó que no pagaría la multa.

Y después de otros ruegos de menos importancia, se levantó la sesión.

NECROLOGÍA

En la semana anterior falleció en esta ciudad, en plena juventud, víctima de cruel y traidora enfermedad, pero fortalecido con los auxilios de la Religión, D. Arturo Abad y Pérez, hermano del Capellán Mozárabe D. Jorge, a quien muy de veras acompañamos en su justo dolor por tan sensible de gracia.

—En Salobre (Albacete), falleció el día 15 de los corrientes, habiendo recibido los Santos Sacramentos, D. Gaspar Parra Tarancón, padre de nuestro antiguo y buen amigo D. José, Párroco de dicho pueblo; de todo corazón participamos de la pena de tan caro amigo, y a la par que rogamos por el alma del finado, pedimos al cielo la resignación necesaria a su hijo para soportar tan rudo golpe.

—También ha fallecido cristianamente, en Torrijos, después de larga y penosa enfermedad, la virtuosa Srta. Antonia Alcalde y Ambite, hermana del Párroco del indicado pueblo don José, nuestro querido amigo, con el que compartimos tan honda pena.

—El día 23 entregó, llena de merecimientos, su alma a Dios, a muy avanzada edad, la madre del Canónigo de esta S. I. P., D. Mariano Zabala y Abarca; fué la finada persona adictísima a la Causa de la Tradición, a la que prestó muy valiosos servicios, arrastrando toda clase de peligros y persecuciones, y llegando a ser confinada al destierro, donde pasó calamidades sin cuento. Descanse en paz tan cristiana señora, que ya habrá recogido el merecido galardón por sus trabajos y virtudes, y Dios conceda a su buen hijo las fuerzas necesarias para sobrellevar tan dolorosa prueba.

—Cuarto Aniversario.—El día 5 de Enero de 1917 se celebrarán Misas de ocho y media a once en la Iglesia de Santo Tomás, aplicadas por el alma de D. Cecilio Escudero; por tan triste motivo repetimos nuestro sentimiento a D. Cipriano Escudero, amigo nuestro muy querido.

Por todas las almas de tan cristianos difuntos pedimos a nuestros lectores una oración que abrevie su expiación si aún tuvieran algo que purgar antes de conseguir el premio de los buenos.

NOTICIAS

Sagradas Ordenes.

En la Capilla de Palacio recibieron las Sagradas Ordenes los señores siguientes:

Del Presbiterado: D. Lorenzo de Mora, don Victoriano García, D. Enrique Faraco y don Franco Aguilera.

Del Diaconado: D. Eustaquio García Merchante, D. Benito Abel de la Cruz, D. Victoriano Díaz Seseña, D. Marcelino Gómez, don Juan J. Palomino y D. Manuel Becerra.

Del Subdiaconado: D. Dimas Serrano y D. Alejandro Montero.

De Menores y Subdiaconado: Fr. Agustín del Sagrado Corazón de Jesús y Fr. Juan Manuel de San José.

De Menores: D. Félix Rivera, D. Angel Alcañiz, D. José Calderón, D. Bartolomé Rodríguez, D. Casimiro Rivera, D. Agrícola Rodríguez, D. Régulo Martínez, D. Carlos Lafin, don Silverio González, D. Lucio Fernández, D. Pedro Hornillos, D. Claudio Amparo, D. José de Dueñas, D. Martín Corral y D. Jacinto Pizarro.

A todos les enviamos nuestra más entusiasta enhorabuena.

Gracias.

Se las damos al Sr. Alcalde por los dos bonos que nos remitió de las limosnas del Municipio, los cuales fueron repartidos a verdaderos necesitados.

En el Colegio «Cervantes».

Con motivo de las vacaciones de Navidad, los niños que reciben esmerada y cristiana enseñanza en el Colegio «Cervantes», sito en la Calle de San Marcos, núm. 9, que tan acertadamente dirige D. Antonio Lacorte, demostraron su admirable grado de cultura en los exámenes y reparto de premios que se celebró el pasado sábado.

Con tal ocasión pudimos admirar a los niños Manuel Masa, Alberto Osuna, Julio Valentín, Ramón Fernández, Telesforo Fernández y Emilio Benítez, que demostraron su gran inteligencia y excepcionales cualidades, siendo un cumplido elogio a la esmerada labor realizada por el Sr. Lacorte; terminando el acto, después de repartirse varios premios, con unas sentidas y cariñosas palabras para sus colegiales.

Reciba el Sr. Lacorte nuestra felicitación.

En el Hospicio.

Se han celebrado hermosas Veladas teatrales para todos los asilados, representándose, entre otras obras, el precioso drama *Como la Tumba* y varios graciosísimos sainetes, mostrándose todos como artistas consumados.

Reciba nuestra felicitación el trabajador Capellán de dicho Centro, D. José Heredero, organizador y alma de estos festejos, por lo acertado en escoger obras de un resultado moral y por la brillante organización de las fiestas.

COLEGIO
DEL
SACRAMENTO

Educación integral conforme a los últimos adelantos pedagógicos.

Dispone este Colegio de numeroso Profesorado, hermoso edificio con espaciosos locales y amplios patios plantados de árboles.

Primera y segunda enseñanza. Preparación para carreras especiales. Preparatorios de Medicina, Farmacia y Leyes.

Alumnos internos, medio-pensionistas y externos.

Escuela Militar a cargo de competentes Profesores y autorizada oficialmente por el Excmo. Sr. Capitán General de la Región. Grandes locales. Material completo de enseñanza. Internado.

Plaza de la Constitución, núm. 7.
TORRIJOS

ANUNCIOS

Reloj CYRUS

Reloj CYRUS

Reloj CYRUS

LE INTERESA A USTED ESTO

—¿Saber la hora en que vive?
—¿Ser puntual en sus citas?
—¿No perder nunca el tren?
—¿No dejar pasar la hora del Banco?
—¿Poseer un reloj exento en absoluto de complicaciones y defectos, sólido, moderno, elegante, de larga duración, de marcha cronométrica?

Con un Reloj CYRUS resuelve usted el problema.

La fábrica del CYRUS fué la primera que en Suiza construyó relojes de gran precisión por el procedimiento de la intercambiabilidad absoluta de todas sus piezas, correspondiendo a ella el honor de tan transcendental invento, que las demás fábricas imitaron después.

Con un Reloj CYRUS resuelve usted el problema.

VENTA EXCLUSIVA EN TOLEDO

BELÉN, 15

JOSÉ HURTADO

BELÉN, 15

Reloj CYRUS

Reloj CYRUS

Reloj CYRUS

CERA--BELLIDO

(MARCA REGISTRADA)

Velas de aromática cera, de abejas, de aspecto y duración inimitable. Lo mejor que se fabrica. Ahorran dinero sin desdoro de las Rúbricas.—Anunciar cualidades mínimas o máximas, mechás de tal o cual color, ceras de clase primera, segunda o tercera, cuando las abejas no determinan la del panal que elaboran, es nada más que ruido de palabras en pugna con los preceptos de la liturgia y de la economía. Lo que conviene es el resultado tan distinto que se nota en la duración, comparando unas velas con otras.

PRECIO: Pesetas, 2'13 libra.

Franca Estación destino desde 3 arrobas

FRANCISCO BELLIDO RUBIO

(Andalucía) Andújar.

GUÍA DEL VIAJERO

Conocido el crédito y apreciada la inmejorable bondad de los artículos por todo el vecindario toledano, con gusto especial recomendamos a todos los que visiten nuestra ciudad o tomen residencia en la misma las casas siguientes:

Panadería.—Jesús López.—Tahona: Cuesta del Colegio de Doncellas; y Despacho: Plaza de Abastos.
Ultramarinos.—Sobrinos de Domingo Marín.—Hombre de Palo, 7.
Confitería.—Francisco Martínez.—Santo Tomé, 17.
Bañolería.—Pedro Murcia.—Martín-Gamero, 19.
Farmacia.—G. Lozano.—Hombre de Palo, 23.
Droguería.—Mariano Miedes.—Comercio, 33.
Cerería.—Elias Gaián.—Comercio, 62.

Platería.—Justo Martín-Gamero.—Comercio, 21.
Sombrerería.—Mariano Mora.—Comercio, 17.
Café "Español."—Ramón Medina.—Zocodover, 51 y 55.
"La Antigua Funeraria."—Benito San Román.—Sal, 11.
Zapatería.—Juan Arévalo.—Comercio, 31.
Sombrerería de Señoras y Niños.—Felicidad Peñalver.—Solarejo.

SUCESORES

DE

A. JIMÉNEZ

BANQUEROS

Casa fundada en 1840.

Se hacen toda clase de operaciones de Banca.

Cajas de Ahorro.

Horas de Caja:

De nueve a doce y de tres a seis.

SUCURSAL EN TOLEDO:

NUEVA, 16.—TELÉF. 41

EL PORVENIR

SEMENARIO TRADICIONALISTA

POLITICA NETAMENTE CATOLICA, ANTILIBERAL

REGIONALISTA

SE PUBLICA LOS JUEVES.—ES EL DE MAYOR CIRCULACION EN LA PROVINCIA

El anunciarse en el semanario EL PORVENIR es convenientísimo, no sólo por su extensa circulación en todas las provincias de España y muy en particular en las que comprende nuestra dilatada diócesis, sino por la extraordinaria economía que se observa en sus tarifas.

PARA ANUNCIOS ENTIENDANSE CON NUESTRA ADMINISTRACIÓN

Redacción y Administración: SANTA ISABEL, 26.—TOLEDO